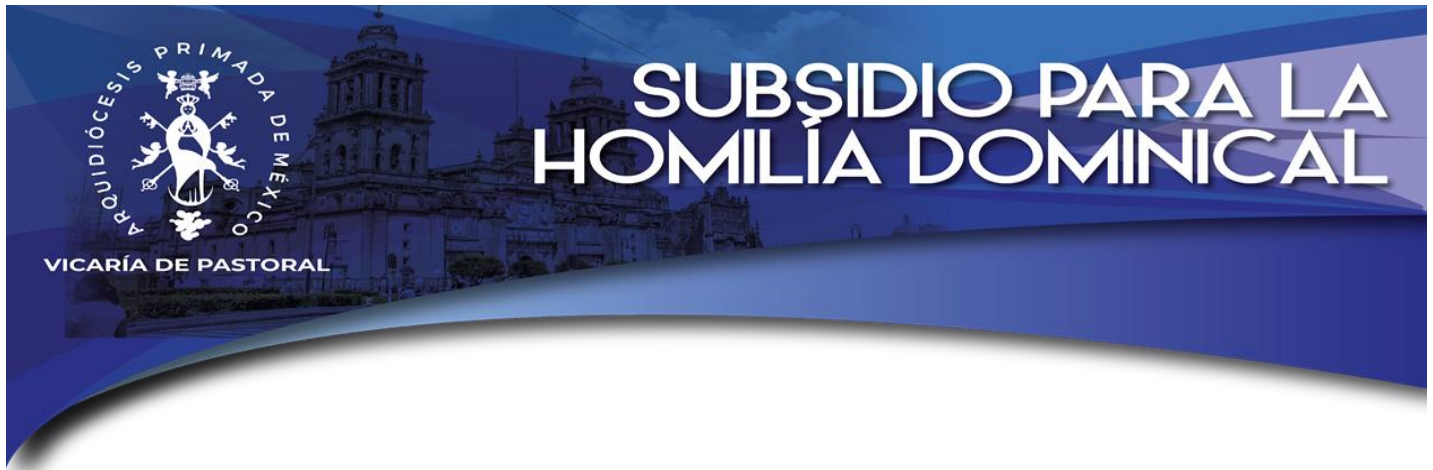


9 de marzo de 2025
1º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Deuteronomio 26,4-10: Dijo Moisés al pueblo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado." Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.

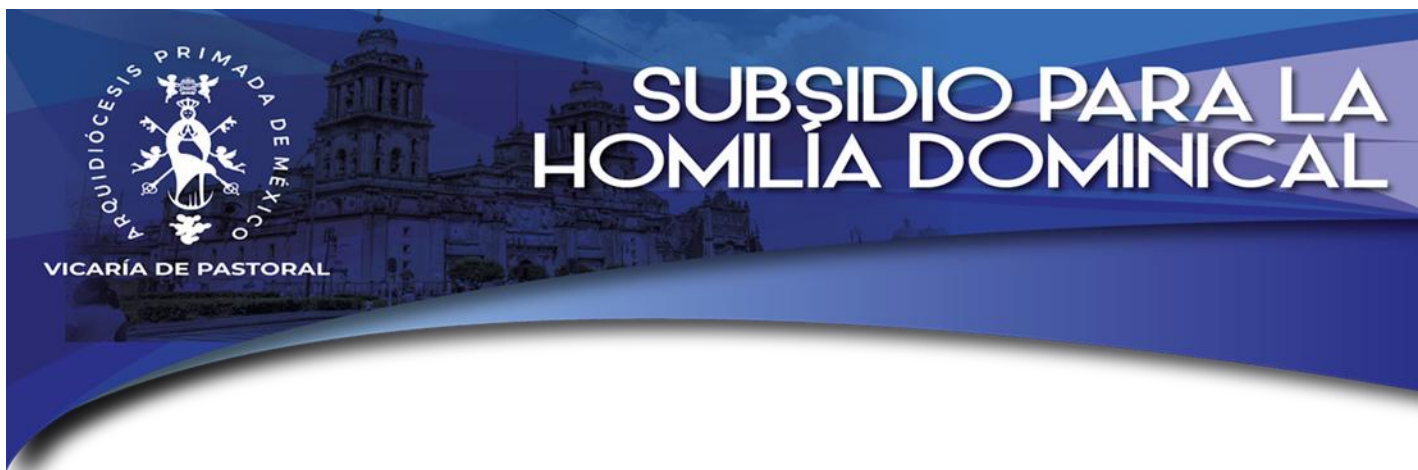
Salmo 90: Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti." No se te acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. "Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré."

Romanos (10,8-13): La Escritura dice: "La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón." Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: "Nadie que cree en él quedará defraudado."

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará."

Lc 4,1-13: En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan." Jesús le contestó: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre". Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo." Jesús le contestó: "Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto". Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargaré a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras". Jesús le contestó: Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios". Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

LA DESQUICIANTE REVELACIÓN DE DIOS COMO ÚNICA POSIBILIDAD SALVADORA

En un mundo pluralista y globalizado como en el que hoy día vivimos, un mundo en el que se exige tengan cabida toda clase de pensamientos, credos religiosos, ideologías, sistemas políticos y filosóficos etc., el que una voz se erija como poseedora de la verdad absoluta parece intolerable y desfasada, arrogante y estúpida o al menos indigna de crédito como propuesta viable para construir un mundo más armónico y pacífico, ayudando al hombre a responder positivamente a las inquietantes preguntas sobre su identidad y su quehacer en la historia.

No podemos dejar de lado la exigencia que el mundo plantea a la Iglesia sobre la validez y actualidad de su existencia si queremos ser tomados en cuenta y ser verdaderamente luz refleja de Dios que ilumina y discierne el espíritu humano. Hemos de entablar para ello un diálogo con la cultura y los hombres de buena voluntad sea cual sea su idiosincrasia, filiación política o credo religioso.

Sin embargo, aquí se plantea la aporía inherente a la fe cristiana: la irrenunciable creencia de ser el pueblo al que se le ha revelado el único camino que lleva a la plenitud, no solo humana sino también cósmica, a saber, Jesús Mesías, el Hijo del Dios vivo. La pregunta es: ¿Cómo presentar al mundo nuestra fe sin caer en el dogmatismo a ultranza que renuncia al respeto por el credo del otro desestimando *a priori* su postura? ¿Cómo afirmar ser poseedores de una verdad absoluta sin negar la parte de verdad que con certeza tienen los demás?

Creo sinceramente que una lectura honesta (científica) y sin prejuicios de la Sagrada Escritura es un camino seguro hacia la unidad en la diversidad. Estas reflexiones tienen ese objetivo, aportar un granito de arena para la comprensión a mayor profundidad de las gloriosas páginas de la Biblia, donde late el corazón amante del Cristo que dirige nuestros pasos al abrazo filial con el Padre y al encuentro fraterno con todos los hombres bajo el influjo del Espíritu. Las lecturas que hoy día se nos proponen en el primer Domingo de Cuaresma, están articuladas precisamente por una línea teológica muy clara y contundente: es el Señor quien salva, por ello hay que adorarlo, invocarlo y permanecer fieles a él en el momento de la prueba.

Profundicemos en el mensaje que los textos proclamados nos ofrecen: en el texto del **Deuteronomio**, Moisés invita al pueblo a recordar el itinerario espiritual que Israel ha vivido, desde sus orígenes en Abraham ("un arameo errante") hasta su entrada como pueblo libre en la tierra que mana leche y miel, sin olvidar que ha sido la misericordiosa y potente acción de Dios quien los ha liberado de la esclavitud en Egipto.

Y como consecuencia lógica, el corazón del pueblo reconoce que todo pertenece a Dios, que todo es don benéfico, y por ello se rinde en adoración a él. Nada escapa a su acción providente, él es la fuente de todo bien. Ya se nos ha dicho en algún domingo anterior que *"maldito es el hombre que confía en el hombre"* y *"bendito el hombre que pone su confianza en el Señor"*.

Ahora, el salmista afirma que la protección, liberación y salvación del hombre se reservan para aquellos que le invocan. Y el apóstol Pablo, en su Carta a los Romanos, asegura que la salvación está cerca, al alcance de la mano, que basta con declarar con la boca y creer en el corazón que Jesús es el Señor. Los únicos que no son defraudados esperando lo imposible (a saber, la salvación), son los que creen en Jesús y lo confiesan como a su Dios.

Y en el Evangelio de Lucas, se nos muestra al tipo del hombre, Jesús, permaneciendo fiel ante las tentaciones que el poder (poseer todos los reinos), la magia, o sea el intento de manipular a Dios para provecho personal en detrimento del esfuerzo humano (convertir las piedras en panes) y finalmente la grotesca tentación de "probar" a Dios para comprobarle a los demás su mesianismo (arrojarse desde el alero del templo). Todas ellas tentaciones demoníacas que tienen como fin apartar a Jesús del único modo de ser Hijo, el modo de la entrega de la vida.

En resumen, se puede concluir que no hay para donde hacerse cuando de la salvación se trata: Solo hay un camino que lleva hacia la plenitud definitiva, y ese camino es el que se ha revelado en la persona del Verbo encarnado, Jesús de Nazaret. Decir esto ya son palabras mayores, porque es mucho mayor el número de hombres que pueden convenir

sin problema que "Dios" es el único camino, después de todo el concepto de "Dios" es tan variado como seres humanos habitan el globo terráqueo. Pero hablar del profeta carismático Yehoshua *Bar Josef* como la encarnación de Dios, pone los pelos de punta a cualquiera, porque esto significa que se está afirmando que, en ese hombre, y solo en ese hombre, se puede descubrir el rostro de Dios, que él es la historización y materialización del innombrable, que los hombres y mujeres que le vieron oyeron y tocaron, estaban en realidad viendo, oyendo y tocando al hacedor de universos. Más aún, que, en ese hombre, y solo en ese hombre, se revela el significado de lo humano, o como dice bellamente René Latourelle "Jesús es la exégesis del hombre y sus problemas".

Sin embargo, con estas afirmaciones no todo problema queda zanjado, de modo que ya no habría más que decir y todo diálogo tendría como objetivo convencer a los demás de la verdad cristiana, lo cual por cierto no sería de ningún modo un diálogo, sino un monólogo irrespetuoso, ya que de entrada se estaría descalificando la creencia del otro.

Para que un diálogo sea eso precisamente, un diálogo, es necesario que ambas partes conozcan su identidad, ya que no se trata de claudicar ante la propuesta del otro, sino de mostrar con nitidez "la razón de nuestra esperanza", enriquecernos con las aportaciones del otro y dejar que el Espíritu una lo diferente. No obstante, aún hay que decir una palabra sobre la especificidad cristiana: Si bien es cierto (y hay que afirmarlo contundentemente) que Cristo es el camino, la verdad y la vida, esto no significa que en Jesús de Nazaret se agote el misterio ontológico y la economía del Verbo.

Ya el Magisterio Conciliar ha hablado de las "semillas del Verbo", es decir que ya el Cristo se manifestó, aunque incipientemente, en la historia de los hombres para llamarlos a la luz esplendorosa del Padre. El Cristo ha ido revelándose paulatinamente, hablando mediante los profetas de Dios y en las tradiciones culturales y religiosas de la humanidad. Y no pretendemos afirmar que todas las "verdades" puedan equipararse cayendo en un relativismo a todas luces traidor a las afirmaciones bíblicas y a la tradición bimilenaria del pueblo de Dios, lo que me atrevo a afirmar es que en todas ellas puede vislumbrarse el rostro del Cristo cósmico, aunque en el rabino de Galilea haya adquirido su máxima densidad histórica. Y siguiendo la misma lógica, el resucitado no tiene por qué limitarse ni a la acción de la comunidad católica ni a ninguna otra comunidad cristiana, su campo de acción es la humanidad entera, su Espíritu sopla donde quiere. Esto no repugna con la fe de la Iglesia, queda salvaguardado el depósitum fidei con respecto a la unicidad salvífica de Cristo y se abre la posibilidad de la acción salvífica en otras manifestaciones religiosas.

Ahora bien, me parece también que el diálogo interreligioso no se debe dar solamente a nivel de las ideas doctrinales, debe realizarse sobre todo al nivel de la praxis, de la fe que obra por amor, y en esta dimensión sí que se encuentran implicados todos y cada uno de

los miembros del pueblo de Dios. La comunidad alternativa que Jesús soñó y sigue esperando es la única posibilidad que tiene el mundo para encontrarse cara a cara con el Dios capaz de transformar el corazón humano y elevarlo a las alturas inconmensurables de la vida divina. No olvidemos nunca que la sangre derramada por los mártires, testigos fieles de la Palabra y de Jesucristo nuestro Señor, fue capaz de convertir miles de corazones y es el cimiento de la Iglesia.

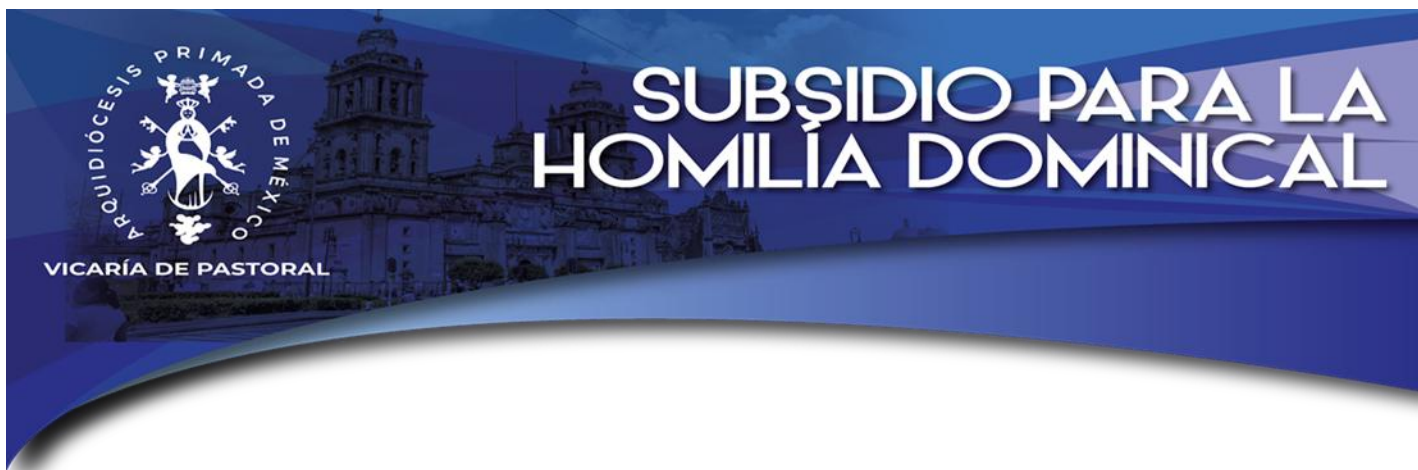
Evidentemente que no todos los cristianos están llamados a derramar literalmente su sangre en testimonio de Cristo, pero el significado teológico y espiritual que la expresión “derramar la sangre” implica, abarca toda forma de entregar la vida por los otros, sobre todo por los enemigos. Poner en práctica el amor evangélico es siempre entrega que va más allá de la reciprocidad y la recompensa, que hace estallar las fronteras que impone un simple intercambio de dones para abrirse a la locura vertiginosa de la entrega sin límites desde la fuerza de Dios. Solo así, dando razón de nuestra esperanza, tanto desde una inteligencia más profunda de la Palabra revelada a nivel racional y desde la vivencia radical del amor que convierte al enemigo en prójimo, es posible realizar el anhelo del corazón de Cristo: Todos unidos bajo un mismo pastor y Espíritu, reconociendo la desquiciantemente bella revelación de Dios en Cristo como único y eficiente camino de salvación.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Moisés invita al pueblo a recordar su historia para actualizarla y renovar su fe. Te invitamos a hacer lo mismo: ¿Cómo ha sido tu historia con Dios? ¿A qué te mueve este recorrido por tu pasado?
- El Salmo es un imperativo para abandonarnos en Dios y empezar a vivir al amparo del Altísimo. ¿En qué momentos de tu vida Dios ha sido tu refugio y fortaleza? ¿Lo invocas en los momentos de angustia? Recuerda que invocar a Dios implica la firme decisión de vivir bajo su ley de amor y misericordia para con todos los que te rodean.
- Declarar con la boca el señorío de Jesús significa hablar con verdad, comunicar a los demás lo que ya ocurre en nuestro corazón, expresar con palabras lo que efectivamente Dios va transformando en nuestro interior. Creer con el corazón significa adherirse al proyecto de Jesús y a Jesús mismo con la integridad de nuestro ser. ¿Cómo declaras con la boca y crees con el corazón? ¿Qué acciones lo demuestran?
- Te sugerimos empezar todos los días de esta semana con la siguiente oración, tratando de vivir lo que en ella se dice: *“Señor Jesús, tú nos enseñas que para poder entrar en la dinámica salvadora del Reino es necesario convertirnos, es decir, cambiar nuestra mentalidad antigua y empezar a pensar y ver la realidad con tu mirada. En esta cuaresma te pedimos que nos fortalezcas e ilumines con tu palabra y tu Espíritu para empezar a vivir un proceso de conversión conforme a tu corazón y voluntad”*. Amén.

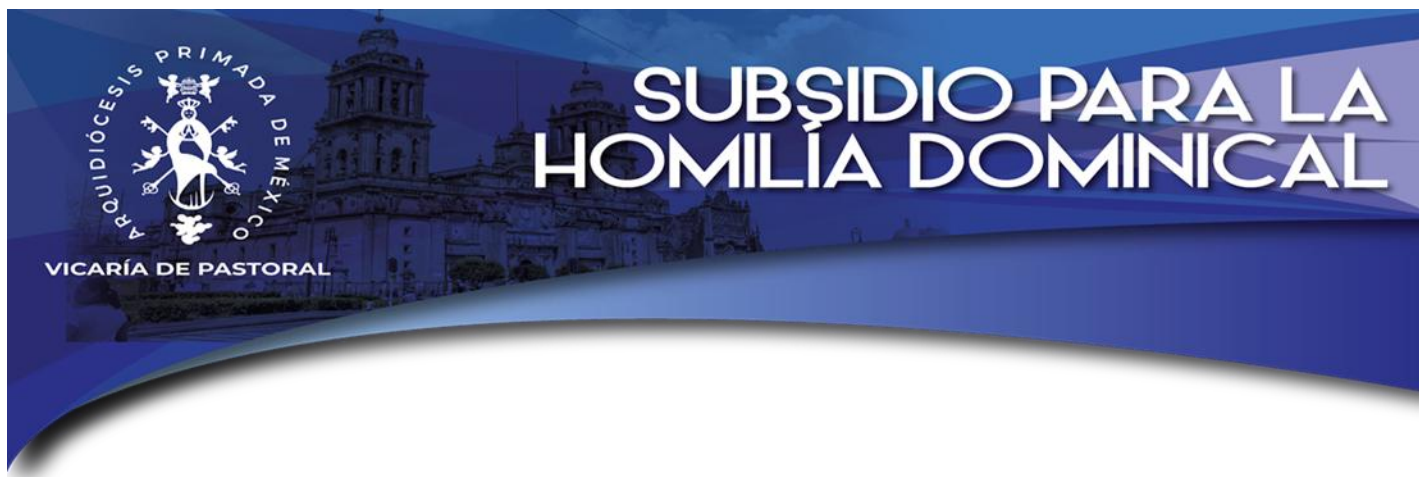


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

https://youtu.be/YUmE5T_HHcA

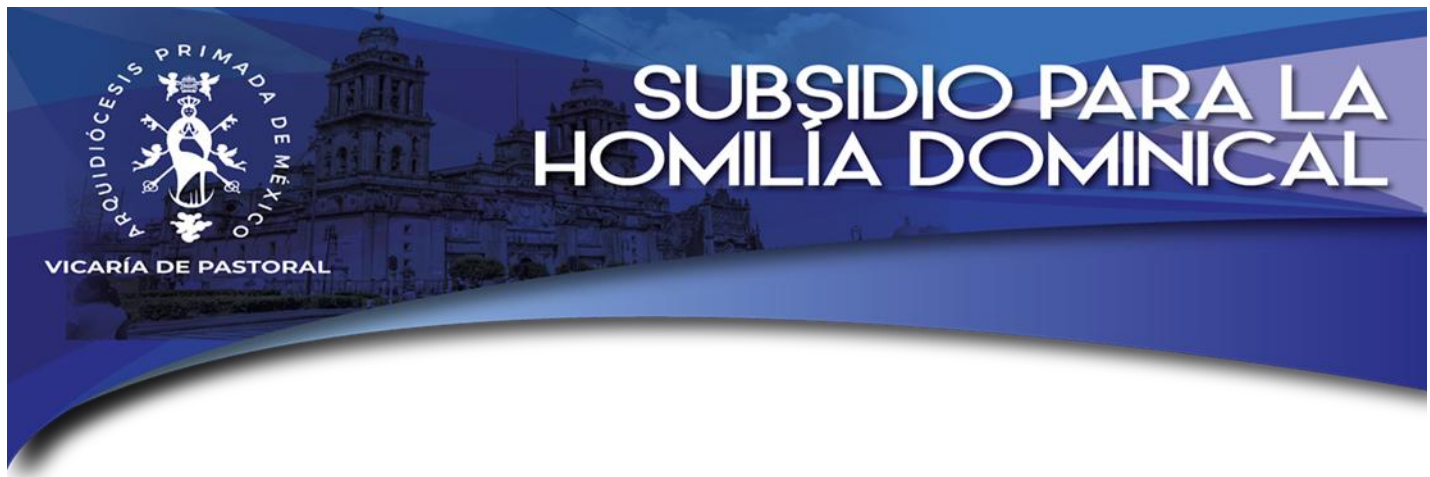


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Las tentaciones de Jesús (Papa Francisco en el Ángelus 2014)

<https://www.revistaecclesia.com/las-tentaciones-en-el-angelus-del-papa-francisco/>



**ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA**

Durante cuarenta días el Señor soportó el hambre, la soledad y la seducción del poder. Sin embargo, cada vez que el enemigo intentó desviarlo, Jesús respondió con la Palabra de Dios. ¿Cuántas veces en tu vida has sentido que atraviesas un desierto? ¿Cómo has enfrentado las tentaciones, las pruebas, los momentos de duda? Si has hecho como Jesucristo y tú también has recurrido a la Palabra de Dios, te felicitamos. Eres de los cristianos que efectivamente han incorporado la Palabra en sus vidas. Si no, te invito a que cada día leas y aprendas algo nuevo acerca de nuestra religión, sobre todo y especialmente la Palabra.

Dios te ha acompañado en cada paso de tu vida, especialmente cuando has atravesado el desierto, los momentos difíciles, de flaqueza, de debilidad. El salmo de hoy nos recuerda: *"A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos"* (Sal 90,11). A lo largo de los años, has experimentado su protección y su amor. ¿Lo sigues invocando con la misma confianza, especialmente cuando tu vida se ha puesto difícil?

El Señor nunca abandona a los que le buscan. La Escritura nos dice que "todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". No importa la edad ni las debilidades, lo importante es mantener el corazón firme en Dios. En este tiempo de Cuaresma, que tu oración sea más fuerte que cualquier tentación, que tu confianza en el Señor sea más grande que cualquier miedo.

Que el ejemplo de Jesús en el desierto te inspire a seguir adelante con fe. Él está contigo, te sostiene y te guiará hasta el final. ¿Estás dispuesto a confiar aún más en Él? El Evangelio de este domingo nos invita a reflexionar sobre las tentaciones de Jesús en el desierto. El diablo intentó hacerle caer prometiéndole comida, poder y seguridad. Pero Jesús, con firmeza, rechazó cada una de estas trampas y nos mostró que la verdadera vida no está en lo material, sino en la fidelidad a Dios.

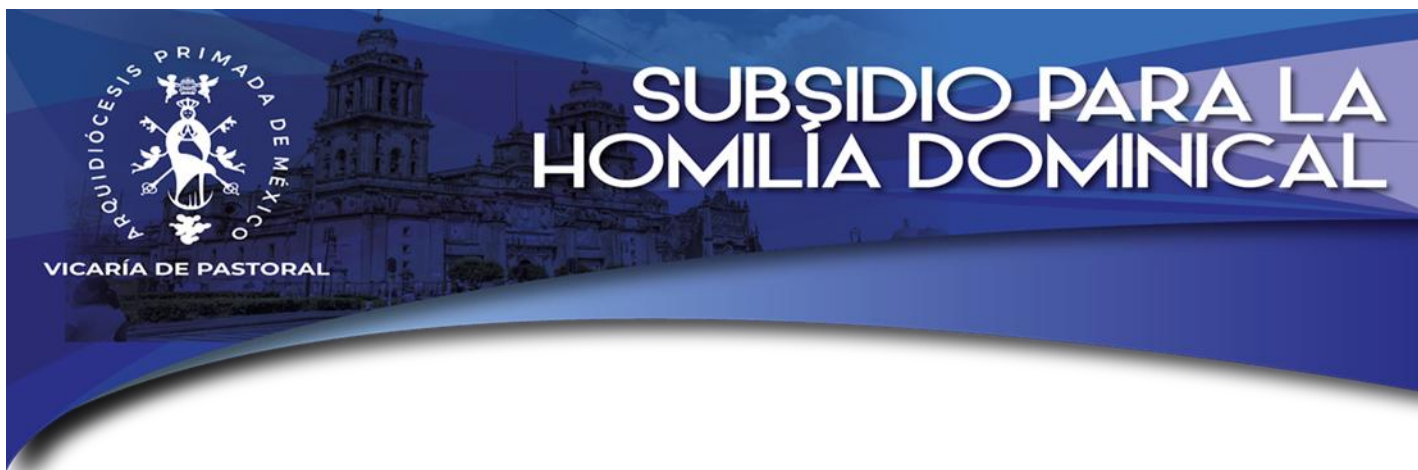
Como padres, también enfrentamos tentaciones. A veces, el mundo nos invita a enfocarnos solo en la comodidad, el éxito o el reconocimiento, y olvidamos lo más importante: sembrar en nuestros hijos una fe sólida. ¿Qué valores les estamos transmitiendo? ¿Les enseñamos a resistir la tentación de lo fácil y pasajero para elegir lo que realmente tiene valor?

San Pablo nos recuerda que la fe no es solo una creencia en el corazón, sino también un testimonio de vida: *"Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás"*. En el hogar, nuestras palabras y acciones son la enseñanza más poderosa. ¿Estamos guiando a nuestros hijos a confiar en Dios con nuestra manera de vivir?

El Salmo nos da una promesa de esperanza: *"Dios es nuestro refugio y fortaleza"*. En este tiempo de Cuaresma, pidamos al Señor la gracia de ser ejemplo de fidelidad y confianza para nuestros hijos. Que vean en nosotros no solo palabras, sino testimonio vivo de amor y entrega.

Que esta semana nos ayude a fortalecer nuestra fe y a enseñar a nuestros hijos que, como Jesús en el desierto, podemos resistir las tentaciones si vivimos arraigados en la Palabra de Dios.





**ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL**

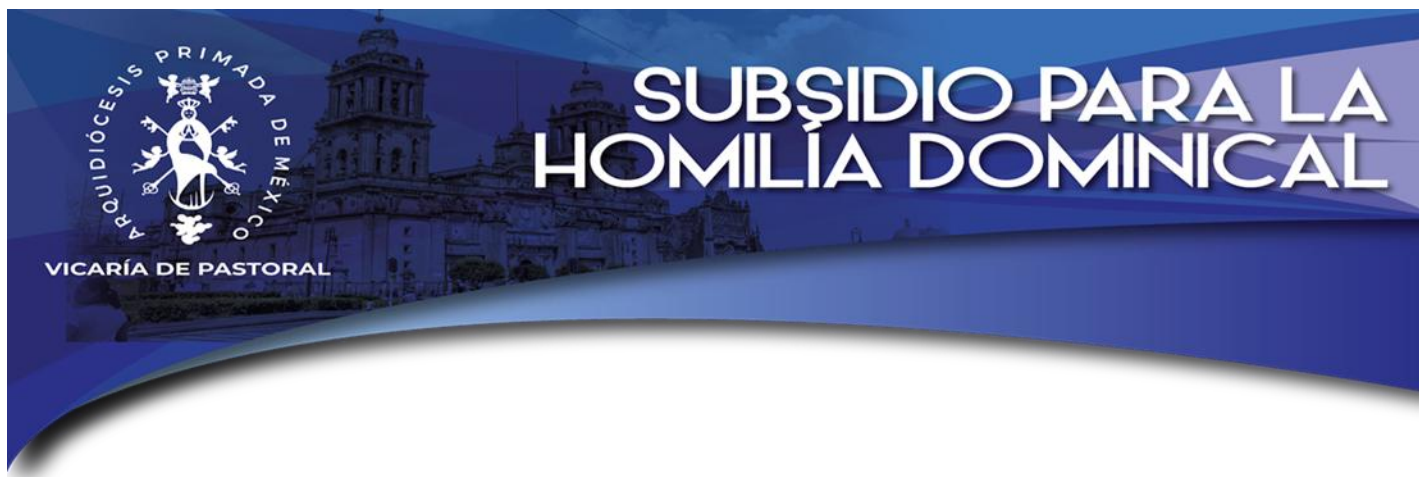
Él vence contigo

Hemos comenzado la cuaresma, en este primer domingo la liturgia nos propone el texto de las tentaciones de Jesús en el desierto según el evangelio de Lucas. Este texto, colocado justo antes del inicio de la vida pública de Jesús, representa un motivo de mucha esperanza para todos nosotros. Jesús, siendo Dios, no podía ser tentado ni experimentar la atracción del mal, pero al tomar nuestra naturaleza quiso vivir y sentir lo que tú y yo sentimos todos los días, de manera que, mirando cómo él vence la tentación, también todos nosotros aprendemos a vencerla. Te presentamos aquí algunos ejemplos sobre la manera en la que la lucha de Jesús contra la tentación puede iluminar tus propias batallas.

1. La lucha contra la carne. Jesús es tentado en primer lugar con lo que respecta al cuerpo, sus necesidades y tendencias. Jesús te muestra que somos más que solo cuerpo. Si te sientes atacado por tentaciones sobre la sensualidad, sea gula, pereza, lujuria, intemperancia o cualquier otra, si experimentas un fuerte deseo de dejarte llevar por los impulsos del cuerpo sin orden y sin importar las consecuencias, Jesús te enseña a hacer una pausa, recordar que eres más que cuerpo, eres Hijo, y la felicidad a la que estás llamado supera la mera satisfacción de los sentidos.
2. La lucha contra el orgullo y los engaños de la mente. En segundo lugar, el demonio tienta a Jesús prometiéndole dominio, poder y fama. Si también tú te sientes atacado por tentaciones de sentirte mejor que otros, de desear dominar a los demás, de acumular riquezas, honores y fama, Jesús de nuevo nos muestra que nada de eso nos puede dar la felicidad. ¿Qué importa la posición que ocupes ante los hombres? Somos felices cuando sabemos ocupar nuestra verdadera posición ante Dios. Somos hijos amados, hijos, no dueños.
3. La lucha contra la desconfianza. La tercera tentación quiere introducir en el corazón de Jesús la desconfianza hacia su padre. Si en alguna ocasión sientes la misma tentación, Jesús te muestra que no necesitas más pruebas de que Dios cuida de ti, ¡él ya te ha

dado todas las pruebas! Te ha dado a su propio hijo que camina junto contigo, sufre contigo y te da su vida. ¿qué otra prueba necesitas?





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

No tentarás al Señor tu Dios

Hoy es un día muy especial, porque es el primer domingo de cuaresma. La cuaresma es uno de los tiempos litúrgicos más fuertes que tenemos, pues nos prepara para celebrar los misterios de la pascua del Señor, pero al mismo tiempo, nos hace reflexionar sobre cómo podemos ser mejores y más amigos de Jesús. En el evangelio de hoy, Jesús se va al desierto para orar y ayunar durante 40 días. Mientras está allí, el diablo viene a tentarlo. El diablo le dice a Jesús que haga cosas malas, pero Jesús resiste y no lo hace. En su lugar, Jesús recuerda las palabras de la Sagrada Escritura y se guía solamente por ellas.

¿Qué podemos aprender de Jesús? Durante la cuaresma también nosotros estaremos 40 días en oración y en este tiempo podemos aprender a ser fuertes y a no hacer cosas malas que desagraden a Dios, incluso cuando es difícil. Podemos aprender a recordar las palabras de Dios y aplicarlas en nuestra vida. Por ello, es este día en que celebramos el primer domingo de cuaresma no olvidemos que tenemos que volvernos más amigos de Jesús para que nos siga enseñando a ser fuertes y a resistir a las tentaciones del maligno.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia reflexionen sobre el pasaje de las tentaciones de Jesús en el desierto.
- Realiza un dibujo del pasaje del evangelio de este domingo resaltando las tentaciones que Jesús paso durante cuarenta días.
- Realiza una obra de misericordia en compañía de algún familiar o amigo.

